



VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa XI: "Razón y Revolución. Radicalización política y modernización cultural (1955-1975)"

Coordinadoras: Cristina Tortti, Ana Julia Ramírez y Mora González Canosa

¡Perón vuelve!

Hegemonía alternativa, tradiciones políticas y vanguardia armada en Cristianismo y Revolución (1970-1971)



Autor: Esteban Campos

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires – CONICET – Programa de Historia Oral.

Correo electrónico: ejcampos@arnet.com.ar

“...la condición de peronista no es una mera cuestión de nominación. Por otra parte los nombres, las palabras, resultan engañosas cuando se las separa de las conductas reales. Para nosotros la nominación, la identidad política, es la expresión simbólica de una conducta concreta y, cuando hablamos de un peronismo, hablamos de sus palabras y de sus hechos”

Carlos Olmedo, “Los de Garín”. C & R 28 (1971).

El 11 de noviembre de 1970 se dio a conocer un documento firmado por varias agrupaciones políticas, entre las que se destacaban el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical del Pueblo, con el visto bueno de Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín. Con el acuerdo, la clase política buscaba reforzar posiciones para negociar una salida institucional y parlamentaria capaz de revertir la crisis hegemónica del capitalismo argentino, que se expresaba políticamente en el creciente deterioro del régimen militar, pero también incluía a los partidos políticos debido al surgimiento de fracciones de izquierda en la mayoría de las formaciones tradicionales. Por eso “La hora del pueblo” se apresuro a presionar al gobierno de Rodolfo Marcelo Levingston en dirección a una entrega anticipada del poder, que debía definirse mediante el llamado a elecciones libres¹. Las insurrecciones populares que habían sacudido a las provincias de Corrientes, Córdoba y Rosario entre mayo y septiembre de 1969, mostraron la magnitud del descontento social en proporciones nunca vistas, cuyo emergente más visible era el intenso proceso de radicalización obrera y estudiantil. En ese contexto, la figura de Perón vuelve a acercarse al centro de la escena política, y el rumor de su retorno comienza a circular con la misma fuerza del mito que se había forjado en los primeros años de la Resistencia, cuando se advertía en voz baja sobre su inminente regreso en un avión negro.

El problema a resolver se puede definir en dos preguntas ¿Qué lugar ocupa la figura de Perón en los últimos números de Cristianismo y Revolución (C y R), cuando buena parte del arco político comenzó a organizarse para la contienda electoral? ¿Como se vincula la estrategia discursiva del líder al proyecto de hegemonía alternativa que expresaba la revista? En los primeros números se ponía en escena un movimiento de ruptura con las tradiciones políticas de la izquierda y el peronismo, operación que implicaba su inserción en el campo de la “nueva izquierda”, y en particular del peronismo revolucionario. En la sección *Definiciones*, los artículos de John William Cooke y Régis Debray expresaban aquel distanciamiento de la

¹ Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998, pág 135 y Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Planeta, 1997, pp. 154-155.

tradición, que al mismo tiempo no era total, sino más bien un intento de incidir en las remotas orillas donde empezaban a confluír el peronismo y la izquierda².

Entre 1968 y 1969, el crecimiento de las luchas sociales y la resistencia contra la dictadura de Onganía generaron un proceso de articulación de diferentes identidades en el discurso de la revista (cristianos, trabajadores, estudiantes, etc.), que en los términos de la izquierda peronista definía al pueblo como sujeto revolucionario. En el nivel de los proyectos políticos, se trata del surgimiento de una hegemonía alternativa que se identifica con el peronismo como criterio demarcatorio del antagonismo básico de la sociedad, y metáfora de las luchas populares. En la mirada de C y R, esta articulación no se podía convertir en hegemonía porque carecía de una vanguardia capaz de marcar el ritmo de las luchas sociales, ya que el peronismo revolucionario aún era una identidad particular incapaz de representar al todo. Esta situación cambiaría gracias a dos factores que son muy difíciles de separar en el lenguaje de la revista, y que comienzan a gravitar desde la segunda mitad de 1970: la aparición espectacular de las organizaciones armadas, y el retorno de Perón.

Como hipótesis de trabajo planteamos que Perón viene a ocupar el lugar de la tradición en el discurso político de C y R. La posibilidad de su regreso al país contribuye a trazar un nuevo mapa de la lucha hegemónica, allí donde el peronismo en todas sus ramas y tendencias diversas ira ocupando una posición cada vez más dominante en la política nacional, hasta llegar a ganar las elecciones presidenciales en marzo de 1973. Esta forma de presentar el periodo no es nueva, pero consideramos posible otra lectura del fenómeno empleando como herramientas a la teoría cultural de Raymond Williams, y la metodología de la Historia oral. La exposición está dividida en dos partes: en la primera se analiza la sección *Panorama político* usando los conceptos de tradición, residual, dominante y emergente para comprender los usos de la palabra y el nombre de Perón en C y R. En la segunda, empleando una serie de entrevistas daremos cuenta de la percepción de un número importante de militantes sobre la posibilidad de construir un proyecto de hegemonía alternativa entre 1966 y 1971, y el papel de Perón en ese periodo.

² Para un estado de la cuestión sobre el concepto de hegemonía v. Esteban Campos, “Cristianismo y Revolución: ¿un proyecto de hegemonía alternativa?”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n. 5 (2008), pp. 127-146. *Cristianismo y Revolución* fue un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católicos, publicado entre 1966 y 1971 por el ex seminarista Juan García Elorrio. Aunque por sus páginas desfilarán individualidades salientes del campo de las izquierdas, el peronismo revolucionario y el movimiento obrero, la fama de la revista se debe a la participación del núcleo de activistas que hacia 1970 fundaría la organización armada Montoneros. Hacia 1967, el proyecto editorial se amplió con la formación de una organización clandestina de ideología cristiana, el Comando Camilo Torres

La hora del pueblo en armas.

“FAP, Montoneros, FAR no son grupos de choque o formaciones paramilitares, ni vienen a cumplir un papel más dentro del Movimiento, sino que ya adquirieron el carácter eminentemente definitorio, polarizador y vitalizador de toda la lucha popular que los hace el embrión de la futura conducción político-militar del Movimiento”

Carta desde la cárcel de Villa Devoto firmada por Carlos Caride, Néstor Verdinelli, Amanda Peralta, Envar El Kadri, Carlos Maguid, Edgardo Olivera, David Ramos y Mario Franco (1971).

Una vez expuesto el problema, es hora de resolverlo explicando el planteo de que Perón viene a ocupar el lugar de la tradición en el discurso político de C y R. ¿Por qué pensamos que la tradición es uno de los contenidos fundamentales de toda hegemonía? Para Raymond Williams, la tradición no es un resto inerte del pasado que resucita cuando se lo conmemora; se trata de “*el medio de incorporación práctico más poderoso*”, es decir, uno de los procesos decisivos en la construcción de la hegemonía, entendida como una presión específica para participar de una identidad colectiva. Es “*una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar*”, dando por supuesta su continuidad³. Esta tradición selectiva está ligada a una serie de “*continuidades prácticas*”, es decir, una herencia familiar, lingüística, territorial o institucional. En los primeros números de la revista citar a John W. Cooke y a Régis Debray significaba una ruptura con las tradiciones políticas de la izquierda marxista y del peronismo, una estrategia de segregación que le permitía a la revista incluirse en una *formación cultural* específica, modificando su contorno original⁴:

La constelación ideológica de C y R comenzará a mutar sensiblemente cuando renacen en buena parte del campo peronista las esperanzas de que Perón vuelva a la Argentina. Hasta fines de la década de 1970, la ausencia corporal del Líder recluido en Madrid permitía una fuerte disputa hermenéutica en torno al significado de las órdenes o de los dichos de Perón, que trataba de intervenir en la coyuntura nacional a través de sus representantes. Esta modalidad vicaria de conducción, que entre 1967 y 1973 se desarrolló a través de delegados como Bernardo Albarte, Daniel Paladino o Héctor Cámpora, era sintomática de una crucial superposición de discursos y voluntades políticas que Silvia Sigal y Eliseo Verón denominaron “*la palabra en el exilio*”⁵. Según los autores de *Perón o muerte*, la presencia lejana de Perón no

³ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Península, 1981, p.138.

⁴ Raymond Williams, *op. cit.*, pág. 139.

⁵ Silvia Sigal, Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos del discurso peronista*. Hyspamerica, 1985, pp. 93-119.

permitía en sentido estricto la interpretación de su palabra, sino únicamente la cita o el discurso autorizado. Eso no impide que -a falta de una ortodoxia explícita- entre 1955 y 1973 las herejías en el corazón o en los márgenes del Movimiento van a tener que hablar en nombre de Perón; esto es, tratando de separar el alma del cuerpo (según el aforismo atribuido a Augusto Timoteo Vandor, “para salvar a Perón, hay que estar contra Perón”) o bien buscando su autorización (como harían los Montoneros citando profusamente al Jefe del Movimiento, hasta que coincidan en la práctica con la consigna del dirigente metalúrgico). La revista dirigida por Juan García Elorrio no va a ser la excepción, y coincidiendo con el inicio de la década de 1970 se alinearán cada vez más con la palabra de Perón. Bajo la forma mítica del retorno del héroe, a partir de 1972 el nombre de Perón anudará las diferentes luchas e identidades que se multiplicaban sin tener un denominador común más allá de la lucha contra la dictadura⁶. Hasta el número 26 de noviembre de 1970, C y R había tomado una posición autónoma en el amplio vacío dejado por el deterioro del proyecto hegemónico militar-corporativo de la Revolución Argentina de un lado, y las disputas entre las diferentes fracciones del movimiento peronista como proyecto hegemónico por el otro. Este virtual proceso de construcción de una hegemonía alternativa en el nivel de las prácticas discursivas, se pone de manifiesto cuando la revista liga las luchas nacionales al encadenamiento de procesos revolucionarios en el Tercer Mundo. La mirada internacional del conflicto se destaca por sus fronteras inestables (por ejemplo, el *Black Power* norteamericano significa la presencia del Tercer Mundo dentro del Primero, el acoso del imperialismo en su propia retaguardia). Pero lo más importante es que el tercermundismo condiciona no sólo los acontecimientos locales, sino todo el proceso global: cuando se publican artículos sobre el mayo francés en 1968, es para tomar nota de la decadencia de toda la civilización occidental⁷.

Con la difusión de los últimos números de C y R, en cambio, hay un interés más claro en la conflictividad social argentina y los nuevos actores que la encarnan, como ocurre con la aparición de la guerrilla urbana o las huelgas de los sindicatos clasistas. La sección *Panorama Político* servirá para observar como se desplaza el foco de atención de la movilización de masas a las organizaciones armadas y a Perón como determinantes de la situación política. La columna empezó a publicarse a partir del número 23 publicado en abril de 1970, como relevo

⁶ Ernesto Laclau, *La Razón Populista*, FCE, 2005, pág. 269. Para estudiar el arquetipo narrativo del héroe antiguo que parte de viaje y regresa investido de mayores poderes, v. Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras*, FCE, 2005.

⁷ Juan García Elorrio, “Violencia por millones”, C & R n. 8, octubre de 1968, pág. 2 (1 del original) y Sergio Castelli, Aniversarios, “Francia, Mayo, Barricadas”, C & R n. 16, mayo de 1969, pág. 11 (18-19 del original).

de las editoriales de García Elorrio, que había fallecido a causa de un accidente de tránsito. Cuando abrimos este número de C y R, nos encontramos con su fotografía acompañada de una semblanza a modo de necrológica. A continuación aparece una carta de Perón, donde le confiesa a García Elorrio que “...he recibido su libro ‘Teología del Tercer Mundo’ que leeré con sumo placer y que le agradezco mucho. En los días que nos están tocando vivir, necesitamos mucho ‘Cristianismo y Revolución’”⁸ La palabra de Perón se expone como en una vitrina, sin agregar ningún enunciado salvo la aclaración de que la misiva llegó después de la muerte de García Elorrio. Como afirman Sigal y Verón, la carta materializa el cuerpo ausente del Líder y se agita como un símbolo de pertenencia al movimiento peronista. No hace falta interpretar la palabra de Perón porque este todavía no ha intervenido con su propia voz, ya que en esta coyuntura todavía es un elemento residual de la cultura política argentina⁹. La apropiación de C y R es posible únicamente en esa peculiar “circulación restringida” de la palabra de Perón. De otra forma, en presencia del Líder su palabra vuelve a ser intransferible.

El secuestro y la ejecución de Aramburu en mayo de 1970 por la organización armada Montoneros, volvió a colocar en el centro de la escena política nacional la antinomia peronismo-antiperonismo. Sin embargo, la desaparición del militar retirado que había derrocado a Perón no perturbó la línea editorial que venía sosteniendo C & R: como muestra, basta advertir la ironía calculada en el título del *Panorama político* correspondiente al número 24, de junio de 1970: “No alarmarse, no ha ocurrido nada nuevo”. El análisis daba cuenta de las diversas formas que el sistema tenía para controlar al peronismo, ya sea bajo la represión abierta de la dictadura militar, o tratando de integrarlo a los frágiles proyectos de democracia liberal. Si no había botas había votos, porque con el agotamiento de la “Revolución Argentina” neoperonistas, radicales y militares se estrechaban la mano para intentar una nueva salida parlamentarista. En otras palabras, C y R estaba dando cuenta de un proceso de recomposición hegemónica tras el cimbronazo ocasionado por la muerte de Aramburu, seguido por la remoción de Onganía. De esta incuestionable premisa se deducía con optimismo que:

“aquellos para quienes estaba montada la función ya no tienen interés ni esperanza en ella. El grado de organización y combatividad a que ha llegado nuestro pueblo en los últimos tiempos no puede ser desbaratado ni por esto ni por nada”¹⁰.

⁸ C & R n. 23, abril de 1970, pág. 3.

⁹ Para Raymond Williams, lo residual es un remanente social que viene del pasado pero actúa sobre el presente. Al ser excluido de la cultura dominante, puede ser un elemento de oposición. Raymond Williams, *op. cit.*, pág. 144.

¹⁰ C & R n. 24, junio de 1970, 3 (2 del original).

Si hasta el número 24 la clave de la revolución socialista en Argentina era la articulación entre diferentes identidades políticas (el peronismo revolucionario, los estudiantes de izquierda, los curas tercermundistas, los trabajadores combativos), a partir del número siguiente esta organización discursiva del campo popular va a ser reemplazada por la vanguardia armada como metáfora del sujeto revolucionario. En el número 25 de septiembre de 1970, la diagramación es muy elocuente al respecto:



EMILIO MAZA, FERNANDO ABAL, CARLOS RAMUS. Tres combatientes caídos. Tres hermanos muertos. A pesar de las calumnias con que el régimen intenta tergiversar sus memorias, a pesar del largo tiempo transcurrido desde que los vimos por última vez, a pesar de nuestro dolor, hoy, que ya viven para siempre, encaramos la tarea de evocarlos.

Los tres mostraron desde temprano una inteligencia lúcida y penetrante. Emilio en el Liceo Militar, Fernando y Carlos en el Colegio Nacional Buenos Aires, concitaron siempre el respeto que recogen aquellos que no sólo piensan sino que asumen el compromiso de llevar a la práctica sus pensamientos.

Desde la Acción Católica, desde JEC, desde JUC, fueron cumpliendo inflexiblemente las etapas que jalonan la historia de todo revolucionario: la solidaridad con los pobres, la angustia física por encontrar las vías de un amor eficaz, el desaliento por una política envilecida por la acción de dirigentes corruptos, el sentir como propias la impotencia y la frustración del pueblo, la violencia que engendra un régimen hipócrita. Para ellos, cristianos auténticos, las palabras de Cristo y el ejemplo de Camilo flameaban incólumes, clarísimos, señalando el camino.

Finalmente su entrega total, definitiva, irrevocable, a la causa de la liberación. Emilio, Fernando y Carlos, como peronistas, buscaban la Revolución. Y, consecuentemente, lucharon y murieron por el socialismo nacional.

La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia.

Juan Perón

Panorama político

¿Quién impone la violencia?

Junio de 1955: Los aviones de la marina bombardean Plaza de Mayo, donde miles de trabajadores se habían congregado en defensa de su líder y sus derechos. El saldo fue una importante cantidad de muertos y heridos. Quedó así, inaugurada una etapa de la historia argentina signada por el odio y la violencia. A partir de ese momento, el pueblo sufrió la reacción sistemática de un sector minoritario, pero económicamente poderoso, que intentó eliminar por la fuerza todas las realizaciones de diez años de gobierno popular y nacional. Sintetizado en la figura de Pedro Eugenio Aramburu, el nuevo régimen eliminó del concierto político nacional, todo aquello que pudiera representar, en cualquier forma, al gobierno peronista: los sindicatos y la CGT fueron intervenidos a punta de pistola, el cadáver de Eva Perón, robado, en contra de los mismos postulados que sus profanadores predicaban, miles de militantes populares fueron perseguidos, torturados y asesinados. El pueblo, con sus organizaciones gremiales y políticas proscripistas, emprendió, forzado, el camino de la clandestinidad, comenzando a organizar la Resistencia. Así se llega a 1956, cuando se produce el primer intento de reconquista del poder. El movimiento, aglutinado en torno al General Juan José Valle Fracasa. Fue así que Pedro Eugenio Aramburu se hizo tristemente célebre, al firmar la sentencia de muerte de treinta y tres complotados, entre civiles y militares. Desde ese momento quedó bien claro que el régimen conoce una sola forma para silenciar a quienes se oponen a su voluntad: la violencia.

1958: En elecciones en las que el pueblo debió optar, al no poder elegir libremente, el gobierno cambia de hombres, pero no de manos: asume el poder Arturo Frondizi. Siguiendo la misma política que su antecesor Aramburu, este gobierno implantó el Plan Conintes —que encarcó y torturó a cientos de militantes—, reprimió brutalmente a los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, y ahogó toda expresión de protesta, estudiantil y sindical. Como culminación de su traición a la clase trabajadora, anula las elecciones de 1962.

Otros hechos característicos de este proceso de violencia oficial son: el secuestro y muerte del obrero metalúrgico Felipe Vallese, crimen acallado por todos los sectores de poder, desde la prensa hasta las

Fuerzas Armadas y la Iglesia. El enfrentamiento entre azules y colorados que tiene como colofón el triunfo de los primeros y más de un centenar de muertos: todos soldados. Otra proscripción electoral al peronismo en 1963. Ya con Illia, se producen, nuevas víctimas obreras como Méndez, Mussi y Retamar, a manos de las fuerzas represivas.

1966: Llega Onganía al poder. A 30 días de gobierno, determina la intervención a la Universidad, y a numerosos gremios, lanzando una política de represión que tiene su punto culminante en Córdoba y Rosario, durante mayo y setiembre de 1969. En ambas fechas la violencia del régimen, más endurecida e intransigente que nunca, se cobra nuevas vidas. Pero la reacción del pueblo, es directamente proporcional al sistema empleado por el gobierno. A esta altura, muchos son los sectores nacionales —gremiales, estudiantiles, y políticos—, que comprenden la imposibilidad de dialogar pacíficamente frente a un gobierno decidido a no ceder un paso en su política de entrega y opresión. Es a la luz del Cordobazo, que surgen los primeros grupos armados, dispuestos a responder con idéntico idioma, a quienes usurpan el poder.

El principio: La Calera

Hasta el 1º de julio de este año, las reacciones violentas del pueblo, habían sido masivas, espontáneamente salidas de su seno. La lucha armada desarrollada por grupos organizados militarmente, era algo poco conocido en la Argentina. Hay empero, antecedentes: los Ururuncos, el Ejército guerrillero del Pueblo, en Salta y, —más cercano— la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas, en Taco Ralo, y del FAL, durante el secuestro del cónsul paraguayo. Sin perjuicio de esos brotes, auténticamente revolucionarios: puede afirmarse que con la toma de La Calera, por los Montoneros, queda inaugurado un nuevo ciclo en la lucha por la liberación nacional. Ese operativo, demostró que la guerrilla urbana está, en la Argentina, condicionada antinómica y materialmente para ensayar con éxito, golpes de gran envergadura. Nadie, ni los medios oficiales, ni "los teóricos de la revolución permanente" podían creer lo que estaba sucediendo. Unos, porque subestimando a las fuerzas de liberación, habían descartado que se pudiera intentar un golpe contra tan estratégico

Una necrológica de los montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, asesinados en William Morris tras un tiroteo con la policía, ocupa la primera página. Al pie, se cita a Perón empleando el mismo procedimiento discursivo de apropiación que habíamos notado en la semblanza de García Elorrio. Tras el impacto visual de las fotografías, la emoción del testimonio y una mítica referencia proverbial a la palabra de Perón, en la segunda página *Panorama político* abre la sección con una pregunta: “¿Quién impone la violencia?”. Allí se recuerda la persecución y los fusilamientos tras el golpe militar de 1955, para justificar la toma de la ciudad cordobesa de La Calera por los Montoneros, y la ocupación de la localidad bonaerense de Garín que habían realizado las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

“En esta nueva etapa abierta por La Calera, es importante destacar la incorporación a la acción revolucionaria de elementos auténticamente cristianos, que al igual que en otros países de América Latina, responden activamente al mensaje que dejó Camilo Torres (...) Argentina está virtualmente en pie de guerra. Pero no es, como se pretendió, una guerra civil, sino de descolonización. Es una lucha contra la violencia institucionalizada por el sistema neocolonial”¹¹

Como habíamos visto, en la estrategia discursiva que cruza toda la revista los acontecimientos nacionales son inteligibles, ya que forman parte de las luchas revolucionarias en el Tercer Mundo. Algo parecido ocurre con la articulación de las diferentes luchas sociales, aunque con un tono distinto si atendemos al contexto de la sección:

“La lucha por la liberación está dada, a esta altura, en todos los frentes. El régimen se encuentra, más que nunca, aislado. Los estudiantes, los obreros –caso elocuente es el de FAE–, la población misma, interpretan cada vez más que en la Argentina las soluciones no llegarán nunca por medio de la palabra. Nada más cierto que lo expresado por Camilo Torres: La revolución puede ser pacífica si los que tienen el poder no hacen resistencia violenta”¹²

En este fragmento otra vez se plantea la existencia de un sujeto revolucionario que se forma por la agregación de diferentes partes. No obstante, si atendemos a la estructura del artículo, lo que predomina es una caracterización de la vanguardia armada como metáfora de ese pueblo trabajador, punta de lanza de la movilización que unía a los estudiantes revolucionarios, los trabajadores combativos y los cristianos tercermundistas. De esta manera, la lucha armada encabezada por la guerrilla urbana se transforma en una tendencia emergente¹³. Y aquellas organizaciones armadas que se reivindicaban peronistas, como ocurría con las FAP, las FAR y Montoneros, debían construir su identidad en una posición que las situaba entre el discurso vanguardista de la izquierda revolucionaria, y el verticalismo que las subordinaba a la palabra de Perón. Es por eso que en C y R el nombre y la palabra de Perón van a aparecer cada vez más como problemas (como un sujeto y un discurso cuyo lugar en el proceso político es objeto de discusión), y cada vez menos en la forma simbólica del mito (como una narración sin sujeto que se transmite y resignifica de generación en generación).

¹¹ C & R n.25, (septiembre de 1970), pág. 3 (dos del original).

¹² C & R n.25, (septiembre de 1970), pág. 3 (dos del original).

¹³ Raymond Williams sostiene que: “por ‘emergente’ quiero significar, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente”, v. Raymond Williams, *op. cit.*, pág. 145.

Manuscrito hallado en una botella.

“La organización presupone una unidad absoluta de propósitos. ¡Es de allí donde nace la cohesión de las organizaciones! No puede haber unos que piensan de otra. Sí, todos tienen derecho a pensar como se les ocurra, individualmente, pero en la organización, no. La organización tiene un propósito, una misión y un objetivo. De la misma manera, cada uno dentro del Movimiento tiene una misión. La mía es la más ingrata de todas: me tengo que tragar el sapo todos los días (...) Pero yo aquí hago de padre eterno, bendigo “orbi et urbi”

Conversación del General Perón con la juventud (1974).

Como habíamos señalado, en noviembre de 1970 se creó “La hora del pueblo”, cumpliendo en alguna medida los vaticinios de C y R en cuanto a una salida electoral pactada entre el partido militar y la clase política, con el objetivo de frenar la crisis orgánica del capitalismo argentino. Sin embargo, el *Panorama político* del número 26 va a analizar la nueva coyuntura incluyendo al nombre de Perón en la trama de las luchas sociales. Esta repentina aparición implica un cambio estratégico de C y R, que consiste en segregarlo discursivamente de la política burguesa. La posibilidad de una transición democrática había desempolvado el nombre de Perón, que ya no era únicamente evocado bajo la forma residual del mito, sino cada vez más como actor político. Si el fantasma del avión negro había vuelto a circular por los pasillos del poder, entonces la respuesta de C y R era tratar de exorcizar esa enunciación que venía “desde arriba”, y esto conduce a innovar con respecto a los números anteriores:

“En 1964, Perón llega al aeropuerto brasileño de El Galeao. Pero no puede seguir viaje a la Argentina, punto final del trayecto iniciado horas antes en Puerta de Hierro. Con el viaje frustrado del Líder argentino, el panorama político comenzó a estremecerse. De tal manera, que muchos observadores europeos y norteamericanos convinieron que la actualidad y el peso político del ex presidente no había decaído, sino aumentado con el correr del tiempo. Seis años después, Perón no necesitaba viajar. Desde Madrid conmovía –con un par de supuestos- la cada vez más débil estructura del régimen. Paladino, con pocas palabras, reavivó a vieja antinomia peronismo-antiperonismo y dejó claro el falso concepto que tenía a ésta como una etapa ya superada. Nunca se mostró tan evidente que la reacción antipopular seguía siendo ejercida con la misma intensidad y con los mismos elementos que quince años atrás. El desconcierto frente a la posibilidad de presencia de Perón en el país fue tremendo”¹⁴.

Como indica este pasaje, súbitamente Perón vuelve a ser determinante en la situación política argentina... ¡desde 1964! En este punto, C y R modifica bruscamente su línea editorial tradicional, allí donde la política nacía de la articulación del campo popular y no a partir de la nominación del líder. El regreso de Perón no implica, a pesar de todo, una vuelta al pasado, sino un cambio de etapa:

¹⁴ C & R n.26 (noviembre-diciembre de 1970), pág. 2 (1 del original).

“Es evidente que el retorno fue un globo de ensayo lanzado por Juan Perón para jaquear al régimen, como lo viene haciendo desde 1955. La táctica tiene su por qué: desgastar sistemáticamente a los presidentes de turno y descolocar al mismo tiempo a falsos peronistas –léase Luco, Sapag- que no son otra cosa que personeros del sistema imperante. Los resultados son claros. Por una parte, las filas de la oligarquía se vieron, en los últimos tres lustros, raleadas en forma alarmante: sufrieron y sufren serias contradicciones internas: perdieron incluso físicamente a algunas de sus más ‘preclaras cabezas’ y hoy, 1970, deben retroceder en el tiempo y recomenzar la batalla con un enemigo que por el contrario, se ha ido afianzando en el seno del pueblo y –fundamentalmente- **está creando nuevas opciones de lucha para reconquistar definitivamente el poder**”¹⁵.

Este fragmento comienza con un elemento tradicional, que ya no es “residual” (el nombre de Perón más bien se posiciona como dominante). Al mismo tiempo, se nota el surgimiento de una formación cultural “emergente”, la del pueblo que “está creando nuevas opciones de lucha”. Por eso, C y R cubre los actos por el 17 de octubre en las barriadas obreras de Córdoba, Rosario y Tucumán, donde una multitud vitorea a las FAP y a Montoneros. La contrapartida de este campo popular unificado por el nombre de Perón es “La hora del pueblo”, que se define como una nueva “Unión Democrática”, es decir, una formación anacrónica y residual. El cuadro pintado con la consigna “ni golpe ni elecciones” está completo, y el nuevo eje que se impone en la trama discursiva de C y R es la figura de Perón.

En el número 27, *Panorama político* exhibe una estructura muy parecida a la edición anterior, poniendo de un lado a los militares junto a los “políticos traidores”, y del otro a Perón junto a las organizaciones armadas. Si bien se critica otra vez a la nueva “Unión Democrática” para desacreditar la salida electoral, el mismo acto de negar dos veces su existencia demuestra que la posibilidad de una transición democrática es una realidad cada vez más difícil de disimular. Las elecciones son un “accidente” en las predicciones catastrofistas de C y R, una anomalía en la que había que explicar cuidadosamente el papel de los dirigentes peronistas, para despegarlos de la conducción estratégica del líder. Esta situación era posible porque al no tener Perón control efectivo sobre el movimiento o sobre el poder estatal, su estrategia de siempre lo llevaba a jugar con dos o más cartas al mismo tiempo, rotando sus alianzas y hasta sus delegados para no generar otro punto de referencia más allá de él mismo. De esta manera, podía favorecer tanto la vía armada como alentar el proceso electoral.

Mientras seguían las negociaciones para planificar los comicios, la artillería discursiva de C & R comenzaba a agotarse. En el número 28, los editores de *Panorama político* pronosticaban que las elecciones únicamente podían hacerse sin Perón. Podemos encontrar las raíces de este

¹⁵ C & R n.26 (noviembre-diciembre de 1970), pág. 2 (1 del original). El subrayado es mío.

análisis en las tesis de Cooke sobre el carácter anti-sistémico del peronismo, definido como *el hecho maldito del país burgués*: según este análisis, si se autorizaba que Perón se presente a elecciones, el protagonismo popular que implicaba el peronismo en el poder no iba a ser tolerado por las Fuerzas Armadas¹⁶. Sin embargo, creemos que estas tesis empiezan a entrar en crisis justamente cuando se abre el debate en torno a la salida electoral, donde finalmente el peronismo va a erigirse como alternativa política. Si en la década de 1960 el discurso del peronismo revolucionario era una novedad que implicaba una ruptura con la tradición, es decir, con el propio Perón ¿la respuesta de C y R no significa que aquella formación emergente se iba convirtiendo en un elemento residual, al ser sometido por el doble peso de las instituciones y las tradiciones? ¿En que medida el renacimiento del parlamentarismo obligaba a C y R a refugiarse en la tradición, haciendo una concesión estratégica-ideológica que antes no había tenido lugar? Es como si para enfrentar al proceso electoral no bastara ya con lo nuevo (con un proyecto de hegemonía alternativa), porque la propia tradición es un objeto en peligro. De hecho, ya no es más un objeto, porque cada vez más se va encarnar en la palabra y sobre todo en las prácticas de Perón. El síntoma de que C y R no asumía todas las consecuencias de un proceso electoral apoyado por Perón, era el enorme espacio que le dedica en este número a las entrevistas con organizaciones armadas. ¿Cómo se podría conciliar finalmente la vanguardia armada con la conducción vertical del líder?

Es así que llegamos al final del ciclo de C y R. El penúltimo número arde desde la portada con un título provocador: “La hora del pueblo en armas”. Si bien no era la primera vez que la revista subvertía la semántica del discurso hegemónico, esta vez no podemos dejar de observar que la iniciativa (incluso en el orden de la oración) precisamente la tiene el nuevo bloque que motoriza la apertura democrática. A pesar de todo, estos últimos dos números son el punto culminante de la fusión simbólica que se practica sobre un sector de la guerrilla -bautizada como Ejército Peronista- y el liderazgo de Perón:

“En un documento que publicamos en sección aparte se impone la necesidad de conformar el Ejército Peronista que es hoy la instancia revolucionaria que se le presenta al Gral. Perón. Instancia única e irrechazable frente a la salida reformista que pregonan los conocidos usufructuarios de la vieja política”¹⁷

Esta preocupación por construir una hegemonía alternativa se nota en varios segmentos del *Panorama político* correspondiente al número 29. Si la hegemonía en Gramsci es representada

¹⁶ Esteban Campos, “Cristianismo y Revolución: ¿un proyecto de hegemonía alternativa?, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n. 5 (2008), pp. 127-146

¹⁷ C & R n.29 (junio de 1971), pág. 2 (3 del original).

por “la doble naturaleza del centauro maquiavélico” (mitad coerción, mitad consenso), asimismo el proyecto hegemónico de C y R trata de volcar la legitimidad de Perón del lado de las organizaciones armadas peronistas. Después del documento político sobre el Ejército peronista en donde se resumen las tesis tradicionales del peronismo revolucionario, aparece un *Mensaje a la juventud de Perón*, que tiene la función de legitimar la línea política bajada por el primer texto. Allí podemos comprobar cuanto han cambiado el sujeto y la vanguardia desde que el regreso de Perón estuvo a la orden del día:

“En la Plaza de Mayo dejamos enterrado un mensaje para la juventud, que sólo la ignominia gorila pudo haber destruido. En ese mensaje está el fundamento de nuestra acción, y el consejo de nuestra experiencia para la juventud argentina. Los acontecimientos y la evolución acelerada le han dado actualidad, y ahora ha llegado el momento de que nuestros muchachos, que son la esperanza de la Patria, tomen en sus manos los objetivos para llevarlos a su completo cumplimiento. De ello ha de depender el destino de que es preciso ser artífice, si no se quiere luego ser juguete de los designios ajenos. Ha llegado el momento, y esta es la hora de la juventud¹⁸ .

Este peculiar mensaje a la juventud, que la juventud logra desenterrar de la Plaza de Mayo como si fuera un manuscrito hallado en una botella, es la respuesta al nuevo carácter adjudicado a Perón y al peronismo, ya no como una identidad particular que se puede articular a las demás luchas (como hacía el peronismo revolucionario), sino como una tradición encarnada en el nombre de Perón. Para C y R, aunque seguramente también para las organizaciones armadas peronistas, este como otros mensajes implicaban una hermenéutica de la relación entre Perón y la vanguardia, que estaba destinada a suplantarlo tarde o temprano. Pero tal como ocurría con el cuento de Edgar Allan Poe, el manuscrito esconde la verdad terrible de un naufragio, cuyos protagonistas son “gente que no quiere ver”¹⁹. En el documento sobre el Ejército peronista que antecede al mensaje, una carta firmada por presos políticos intenta fijar el lugar que le corresponde a las organizaciones armadas peronistas dentro del Movimiento:

“FAP, Montoneros, FAR no son grupos de choque o formaciones para-militares, ni vienen a cumplir un papel más dentro del Movimiento, sino que ya adquirieron el carácter eminentemente definitorio, polarizador y vitalizador de toda la lucha popular que los hace el embrión de la futura conducción político-militar del Movimiento”²⁰

Aquí aparece una clara afirmación de las organizaciones político-militares no sólo como vanguardia de la lucha popular, sino como conducción del Movimiento, rango que obtendrían en un futuro cuya indeterminación temporal se acerca furtivamente a aquel presente de crisis

¹⁸ C & R n.29 (junio de 1971), pág. 6 (8 del original).

¹⁹ Edgar Allan Poe, *Manuscrito hallado en una botella*. Hyspamérica, 1983, pág. 58.

²⁰ C & R n.29 (junio de 1971), pág. 5 (6 del original).

orgánica y procesos insurreccionales. Sin embargo, en el mensaje a la juventud se va a explicar el papel de la guerrilla peronista de una manera diferente, catalogada técnicamente por Perón como las “formaciones especiales”:

“Las formaciones especiales (...) deben tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que deben cumplir. Ellas actúan tanto dentro de nuestro dispositivo, como autodefensa, como fuera de él, en la lucha directa de todos los días dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria.”²¹

Este pasaje se diferencia claramente del testimonio anterior. Una “formación especial” no es lo mismo que un ejército popular, en la medida que la vanguardia armada representa un proyecto político, y la “especialidad” militar del brazo armado no, porque aquí el proyecto está encarnado en el mismo Perón. De esta manera podemos advertir nítidamente como ya en 1971 aparecían las primeras contradicciones que estallarían dos años más tarde (descontando que hasta 1964, el intento de construir una izquierda peronista dentro del Movimiento y cerca de Perón ya había sido asumida por el peronismo revolucionario). Aunque en el mismo fragmento se habla de guerra revolucionaria, lo interesante es que el “giro institucional” del que venimos hablando es aludido por el propio Perón unas líneas más abajo:

“La dictadura militar no puede invocar la legalidad, desde que ella es la que ha provocado la ilegalidad en la República. La legalidad está representada por el Movimiento Nacional Justicialista, y las fuerzas que con verdadero arraigo en la opinión nacional, lo promueven y lo sostienen (...) Por eso, dentro de las actuales formas de lucha, es preciso que nuestras organizaciones de superficie se empeñen con la mayor energía en la defensa de nuestra legalidad, sin la cual el país marchará hacia una lucha cruenta, para la cual también debemos estar preparados. De ello surge la importancia de nuestras formaciones especiales y de su forma de operar, como de su preponderancia paulatina a medida que vayamos acercándonos hacia la lucha violenta.”²²

Aquí Perón está diciendo “nosotros somos legales y constitucionales”. Hay que marcar el hecho de que no se habla del “peronismo” como identidad ni de legitimidad, sino del Movimiento Nacional Justicialista, es decir, de sus estructuras orgánicas basadas en el Consejo Superior, la CGT y las diferentes ramas, integradas en su mayoría por los sectores negociadores del peronismo. Si pensamos el desplazamiento del discurso de C y R con las categorías de Raymond Williams, el peso de la tradición se mueve lentamente de las formaciones emergentes a las instituciones más estables. Este párrafo es una buena prueba para comprobar la tendencia hacia una institucionalización de la lucha hegemónica, aunque es necesario acotar que si bien Perón apuesta a la recomposición del sistema democrático (para lo

²¹ C & R, n. 29, pág. 7 (10 del original).

²² C & R, n. 29, pág. 7 (10 del original).

cual confía en las instituciones del peronismo) como buen estratega tampoco descarta la prolongación de la resistencia a la dictadura (para lo cual debe apoyarse en los sectores “duros”, igual que en el período 1955-1958, o 1964-68). Lo que todavía nadie esperaba era el papel que iba a jugar más tarde la Juventud Peronista en el ámbito legal de la movilización de masas.

“A la hora de tomar el poder te iba a pasar como Lawrence de Arabia”

“Él dice que los muchachos le dieron lástima. Él le preguntó a Losada por qué había hecho eso, y este muchacho le contestó que el hacía eso porque era peronista. Mi esposo le contestó que el sí que era peronista, porque se levantaba todos los días a las seis para trabajar, y los peronistas son los que trabajan. Además, señor, yo le aseguro que estaban drogados estos muchachos. Así le dijo a mi esposo el médico de acá que lo atendió a Losada, y fijese que las drogas quedaron en la policía de Villa Allende”

Testimonio de la esposa del mecánico que colaboró en la detención de Luis Losada tras la toma de La Calera. Revista *Gente y la actualidad*, N260 (16/07/70).

Para finalizar, vamos a observar en C & R los vínculos que existen entre la hegemonía y “las estructuras del sentir”, un concepto pensado por Raymond Williams no tanto para definir aquello que la memoria cristaliza como experiencia y la historia ordena como documentos, sino para describir los procesos inacabados de la vida real²³. Hasta ahora hemos visto como se construye un proyecto hegemónico en C & R a partir de sus prácticas discursivas. Sin embargo, entendiendo a la hegemonía como conexión práctica de formas de lucha y no meramente como parte de una formación discursiva, creemos que no hay posibilidad de comprender un proyecto hegemónico si no se lo concibe como experiencia vivida, como algo que abarca la totalidad de la vida²⁴. Como el proceso hegemónico es *total*, para comprobar su espesor debemos salir del discurso escrito para entrar en el terreno de la recepción, que no es otra cosa que la experiencia de la producción discursiva, su exterior proyectado en el interior del proceso hegemónico general.

La Historia oral no puede transmitir de forma transparente la experiencia de aquellos años, pero entre esas “capas geológicas” de la memoria que se revelan en los testimonios, es posible advertir algunos fenómenos de recepción y circulación de las ideas, reviviendo el circuito que iba de los productores culturales a los lectores militantes. Dentro de un número limitado de entrevistas, hemos buscado diversificar los informantes, en un medio organizado por las

²³ Raymond Williams, *op. cit.*, pp. 150-158.

²⁴ Raymond Williams, *op. cit.*, pág. 132.

mismas relaciones socio-estructurales y socio-simbólicas²⁵. Al final del cuestionario se les preguntaba a los entrevistados si creían que las diversas luchas contra la dictadura en el período 1966-1971, podían ser el embrión de una hegemonía alternativa más allá de Onganía y de Perón. Sobre trece entrevistados, tan sólo dos sostuvieron que había un proyecto hegemónico al margen de Perón, mientras varios terminaban por apelar a la fusión entre el líder y el proyecto hegemónico surgido por la articulación de las luchas antidictatoriales. Casi todos afirmaron que en la segunda mitad de la década de 1960 se imponía una fragmentación del campo popular que impedía la formación de un proyecto de hegemonía alternativa, aunque se luchara por alcanzar ese objetivo (con Perón). Un buen ejemplo de esa sensación es Poldi, que ilustra la dispersión con mucha imaginación:

“Bueno, Perón todavía estaba un poco lejos, estaba un poco lejos la verdad. Yo creo que todavía no era vuelta Perón. Lo de vuelta Perón fue más posterior. En ese momento, era como todo un renacer de una conciencia nacional revolucionaria, de rescate de valores y de solidaridad con el pueblo, era eso. Ahora, quien iba a ejercer eso, y lo iba a ordenar e iba a tomar el poder no se quien iba a ser, pero no importa, todo el mundo se enganchaba en eso... (...) pero lo que no había era una estructura, como no era un partido era una atomización de cosas impresionante, a la hora de tomar el poder te iba a pasar como Lawrence de Arabia ¿te acordás de la película? Cuando los árabes toman el poder -“Bueno sí, ahí lo tienen”, y es un quilombo terrible, no, no, no...”²⁶

El balance de las entrevistas nos muestra como ya existía en el ámbito de la recepción un terreno fértil para aquel “regreso a la tradición” predicado en el último tramo de la revista. Por esa razón, en varios testimonios de ex miembros del Comando Camilo Torres, es notoria la dificultad para esclarecer la relación entre Perón y el proyecto político de la organización que se expresaba en C & R, en particular cuando tratamos de reconstruir las categorías mentales que funcionaban entre 1966 y 1971:

“Entrevistador: (...) ¿Cómo lo ven ustedes? Si alguna vez, no se si en la lectura, pero si se podía llegar en la práctica a plantear una hegemonía más allá de Perón, que en ese momento por ahí estaba mandando a desensillar hasta que aclare...

Graciela Daleo: No, bah...de hecho desensillar hasta que aclare no se le dio pelota porque la revista aparece en septiembre del 66' y...

Pablo Zelenay: Pero lo que decís abona lo que está preguntando el, que no se le daba pelota...

Graciela Daleo: Claro, pero lo que pasa es que...

Antonia Canizo: Pero no para ser hegemónicos frente a Perón me parece, sino porque bueno...

Graciela Daleo: Sino porque además entre nosotros eso yo recuerdo que nos lo explicaban los viejos peronistas que debían ser no se, Cooke y no me acuerdo quienes más, que a Perón lo que hay que hacer... - yo eso lo aprendí y lo repetía- ...a Perón lo que hay que hacer es ofrecerle hechos consumados, hay una

²⁵ Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, 1980, disponible en URL: <http://www.scribd.com/doc/6901568/Bertaux-D-1999>.

²⁶ Entrevista a Poldi Sosa, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL, pág. XXXIX-XLVI. Los otros entrevistados fueron Graciela Daleo, Antonia Canizo, Pablo Zelenay, Marita Foix, Roberto Celentano, Rubén Dri, José Eliashev, Dante Oberlin, Ignacio Vélez, Miguel Mascialino, Juan Ferrante y Eduardo Jozami.

política pendular de Perón, pero a Perón lo que hay que hacer es no preguntarle, sino ofrecerle hechos consumados y Perón bendice los hechos consumados –esto te lo agrego yo- exitosos.

Entrevistador: Y justamente, en ese ofrecerle y no preguntar –no digo ya del Camilo, sino de todo este conjunto de fuerzas- ¿no habría como un intento de...?

Antonia Canizo: De superar a Perón...

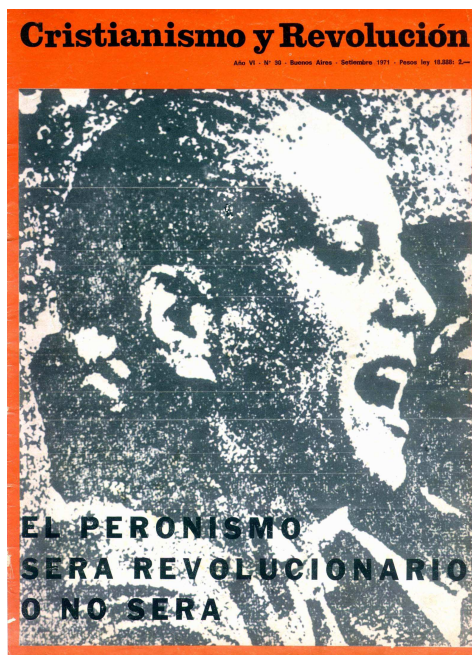
Graciela Daleo: No, porque Perón estaba ahí, Perón que se yo, yo creo que no se te ocurría superarlo...además Perón estaba en España hermano y no podía venir, entonces, llegaban las cintas de Perón y nosotros las reproducíamos, hacíamos copias y que se yo y las escuchabas, pero Perón era la conducción estratégica ¿te das cuenta? Además cuando vos decís lo del reconocimiento, yo no se si uno en ese momento se planteaba...eras parte de, o sea, la idea no era que había alguien del peronismo que te iba a bendecir...

Antonia Canizo: Que iba a juntar todo...²⁷

Aquí podemos ver como la memoria de los ex militantes de C y R se remonta a un tiempo donde el espacio social permanece disperso (“no había alguien del peronismo que te iba a bendecir”, “Perón estaba en España”). Como esta desarticulación del campo popular reforzaba las identidades particulares, si sumamos este factor a la crisis de dominación precipitada por el régimen militar, vemos como se crean las condiciones para el surgimiento de una política autónoma de las clases subalternas. Dicho en otras palabras, la brecha abierta en la sociedad por el “empate hegemónico” entre el bloque militar-corporativo y el bloque peronista, permitió la germinación de un proyecto hegemónico del campo popular visible en las páginas de C & R. A pesar de todo, como indica lo observador en torno a las “estructuras del sentir”, en el nivel de las prácticas concretas no existió tal hegemonía alternativa, sino una vaga y ambigua noción del desarrollo de una política autónoma. Ese hiato entre la producción discursiva y el campo de la recepción, es clave para comprender el veloz reacomodo de la revista ante la posibilidad del regreso de Perón. Este giro implicaba la adaptación de C y R al proceso de institucionalización que el General Lanusse jugaba como última carta, posicionándose en el Movimiento como la segunda palabra de Perón. Por eso, las organizaciones peronistas de origen cristiano van a tratar de borrar sus orígenes históricos, para construir su legitimidad en base a una lectura subversiva de la tradición peronista²⁸. La consecuencia del desplazamiento que iba de la ruptura hegemónica a la lucha por arrancar la tradición al conformismo, va a producir finalmente una nueva idealización, que en C y R tiene a la portada del último número como punto culminante:

²⁷ Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, Programa de Historia Oral, FFyL, pp. LII-LIII.

²⁸ “El llanto del enemigo”, C & R n.28 (abril de 1971), pp. 37-38 (70-72 del original). En esta entrevista a Montoneros se afirma que: “Somos una unión de hombres y mujeres argentinos y peronistas, que nos sentimos parte de la última síntesis de un proceso histórico que arrancó 160 años atrás y que con sus avances y retrocesos da un salto definitivo hacia delante a partir del 17 de octubre de 1945, que en estos últimos 15 años se ha expresado en la Resistencia, la Revolución del 56, los Uturuncos, los Conintes, los Planes de Lucha, el Ejército Guerrillero del Pueblo, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, la Central General de Trabajadores, el Peronismo Revolucionario, Taco Ralo”.



En la página que sigue a la fotografía de Eva Perón se lee “Si Evita viviera, sería montonera”, una frase característica de aquella fusión donde lo residual (la tradición peronista) se convertía en dominante, mientras que lo emergente (la clase obrera combativa, los curas tercermundistas, el peronismo revolucionario) tiende a institucionalizarse y a incorporarse, pero nunca del todo²⁹. En la historia de la prensa política, quizás *El descamisado* hacia 1973 va a ser el ejemplo más acabado, la culminación de aquel sincretismo político del que C y R fue pionero en sus últimos números. En cambio, desde 1974 *Evita Montonera* será una prensa “de invernadero”, distribuida cuidadosamente entre la militancia clandestina para comunicar los partes de la guerra revolucionaria, pero ya con un proyecto explícitamente post-peronista (de hecho, una nueva ruptura con la tradición acorde con el comportamiento ciclótico del peronismo revolucionario). Otros ejemplos de la prensa política como *Militancia*, con un público más ligado al Peronismo de Base y a las Fuerzas Armadas Peronistas, también irán en esa dirección³⁰.

En el número 30 correspondiente a septiembre de 1971, C y R publicó una carta con amenazas de la *Acción Nacionalista Argentina-Comando Facundo Quiroga*. Cuando la policía arrestó a

²⁹ En el Comando Camilo Torres convivían militantes que más tarde formarían la organización armada Montoneros (que se incorpora al Movimiento Peronista), o se integrarían al Peronismo de Base (que intenta construir la “alternativa independiente de la clase obrera”, por fuera de las instituciones). De la misma manera, en el último número de C y R se combinan los aforismos revolucionarios sobre Eva Perón, y una entrevista al Peronismo de Base.

³⁰ Para leer *El Descamisado*, v. la última parte del trabajo de Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del peronismo*, Hyspamerica, 1985. También la edición facsimilar de Sergio Bufano e Israel Lotersztain, *Evita Montonera. Ejercitar la Memoria*, 2010.

Casiana Ahumada y procedió a confiscar el número 31 de C y R, la nueva directora tras la muerte de Juan García Elorrio tuvo que cerrar la revista, y dos años más tarde partió al exilio en España³¹. Desde 1972, la crisis orgánica del capitalismo argentino se verá momentáneamente interrumpida por la recomposición hegemónica producida tras el regreso de Perón, quien ya como presidente tratará de neutralizar el conflicto por canales parlamentarios, judiciales y en última instancia para-policiales³². Por eso, entre 1973 y 1976 una de las principales luchas hegemónicas se va a dirimir en lo político y militar en el interior del movimiento peronista, como expresión de la institucionalización de la lucha de clases. Mientras Perón estaba “desencarnado” (con su cuerpo ausente), su palabra era objeto de disputa; tras su regreso al país tomará partido, y las luchas se orientaran a disputar hegemonía dentro del movimiento peronista.

Mientras persiste el empate hegemónico y colapsan las estructuras de dominación en las trincheras de la sociedad civil, es posible la enunciación de un proyecto hegemónico alternativo. Es decir, en medio de la crisis de autoridad que sufren la burocracia sindical, el parlamentarismo, la jerarquía de la Iglesia, el empresariado nacional y el Ejército, existe una zona autónoma para construir una hegemonía propia de las clases subalternas. En la medida que la posibilidad de una salida democrática permite una recomposición gradual de aquellas instituciones que penetran en el campo popular –reunificación de la CGT con José Ignacio Rucci, legalización de los partidos políticos, apoyo de la Confederación General de la Empresa- el margen para la defensa de un proyecto alternativo es muy estrecho. De allí la necesidad de volver a emplear las mismas estrategias que habían caracterizado a la izquierda peronista desde sus orígenes. Como afirma Marcelo Raimundo:

“De esta forma, vemos como va apareciendo cierta ‘autonomía’ de intereses con respecto a los del líder, aunque por el momento éste será un movimiento ‘inconciente’. Aclaremos esto: en esta época y en estos grupos, predomina una visión sobre la conducta de Perón que perdurará por varios años y está relacionada con la idea de que la relación de fuerzas dentro del movimiento repercute en su comportamiento; el líder apoya siempre al ala más poderosa, de allí los reiterados llamados voluntaristas a ‘desarrollar la línea revolucionaria’, conteniendo este imaginario una visión ‘neutral’ de Perón, que respondería siempre a los designios de las bases del movimiento. Y es efectivamente este esfuerzo por profundizar radicalmente la lucha interna, el que choca con la definida política de Perón. La autonomía será conciente en amplios sectores del peronismo combativo en años posteriores, cuando se categorice a Perón como burgués, y aparezca claramente, que los objetivos de los sectores revolucionarios y los del líder no son idénticos”³³

³¹ Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. EDUCC, 2003, pág. 140.

³² Sergio Bufano, “Perón y la triple A”, en revista *Lucha Armada en la Argentina* n.3 (2005). pp. 20-35.

³³ Marcelo Raimundo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, disponible en URL en <http://www.elortiba.org/pdf/origenes%20del%20peronismo.pdf>.

Esta contradicción entre la política del peronismo revolucionario y la palabra del líder no significa, empero, que el regreso de Perón haya sido un sencillo cierre de la lucha hegemónica. Por el contrario, la institucionalización del conflicto profundizó el antagonismo entre la derecha peronista y las Fuerzas Armadas por un lado, mientras en el otro revistaba el conjunto de las organizaciones guerrilleras marxistas y peronistas. Tras la muerte de Perón, se abriría nuevamente un período de crisis orgánica que terminaría con el golpe militar de 1976. C & R fue la punta de lanza de un proyecto hegemónico que si bien nunca se pudo realizar, sigue siendo una experiencia indispensable a la hora de pensar las estrategias del campo popular en la historia reciente de la Argentina.

Bibliografía

- Sergio Bufano, “Perón y la triple A”, en revista *Lucha Armada en la Argentina* n.3 (2005).
- Javier Balsa “Notas para una definición de la hegemonía”, en *Nuevo Topo*, n° 3 (2006)
- Daniel Bertaux, “El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París, 1980, disponible en URL: <http://www.scribd.com/doc/6901568/Bertaux-D-1999>.
- Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Planeta, 1997
- Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras*, FCE, 2005
- Esteban Campos, “Cristianismo y Revolución: ¿un proyecto de hegemonía alternativa?”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n. 5 (2008), pp. 127-146.
- Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998.
- Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Luciano Gruppi, “El concepto de hegemonía en Gramsci”, Mexico, Ediciones de la Cultura Popular, Mexico, 1978.
- Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ernesto Laclau, “Muerte y resurrección de la teoría de la ideología”, en *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
 - La Razón Populista*, FCE, 2005.
- Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. EDUCC, 2003.

-Juan Domingo Perón, *Conducción política*. Secretaría Política de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1974.

-Edgar Allan Poe, “Manuscrito hallado en una botella”, en *El gato negro*, Hyspamerica, 1985.

-Juan Carlos Portantiero, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, en Oscar Braun, (comp)., *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1985

-“Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno, comps., *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1989.

-Silvia Sigal, Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos del discurso peronista*. Hyspamerica, 1985.

-Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, Ed. Peninsula, Barcelona, 1988, pp. 129.

Entrevistas:

-Gabriel Rot y Roberto Pittaluga “Entrevista a Casiana Ahumada”, edición facsimilar de *Cristianismo y Revolución*, CEDINCI, 2003.

-Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL.

-Entrevista a Poldi Sosa, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL.